

Moral de la Rubia, José

Frecuencia de relaciones sexuales en parejas casadas: diferencias entre hombres y mujeres

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. XVII, núm. 33, 2011, pp. 45-76

Universidad de Colima

Colima, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31618563004>



*Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*

ISSN (Versión impresa): 1405-2210

januar@uclm.mx

Universidad de Colima

México

¿Cómo citar?

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista

# Frecuencia de relaciones sexuales en parejas casadas:

*diferencias entre hombres y mujeres*

José Moral de la Rubia

## Resumen

El objetivo del presente estudio fue determinar los factores que predicen la frecuencia de las relaciones sexuales en una muestra no probabilística de 100 parejas casadas, analizando los datos por sexos. Los resultados mostraron que la frecuencia promedio de relaciones sexuales fue de 1 a 2 veces a la semana. 49% de los participantes estaban satisfechos sexualmente, 21.5% ligeramente insatisfechos y 29.5% bastante insatisfechos, sin diferencia estadística entre los cónyuges. Dos tercios de los hombres se masturbaban frente a un tercio de las mujeres, siendo las frecuencias de masturbación y de relaciones sexuales independientes. Las semejanzas fueron mayores que las diferencias. En ambos sexos, una mayor frecuencia fue pronosticada por menos años de casados y más satisfacción marital. Entre las diferencias, la convicción religiosa y el rasgo de ansiedad fueron correlatos significativos en las mujeres y la alexitimia en hombres, pero sin alcanzar poder predictivo en los modelos de regresión. En conclusión, la frecuencia de relaciones sexuales decae con los años de casados, más rápido si hay insatisfacción marital, cobrando menos importancia la insatisfacción sexual que depende de la anterior.

**Palabras clave:** Sexo marital, Frecuencia de relaciones sexuales, Diferencias por sexos, Satisfacción sexual, Cultura sexual

## **Abstract - Sexual Intercourse Frequency in Married Couples: Differences between Men and Women**

The objective of the present study was to determine the factors that predict the sexual intercourse frequency in a non-probabilistic sample of 100 married couples, analyzing the data by sexes. The results showed that the average frequency of sexual intercourses was 1 to 2 times a week. 49% of the participants were sexually satisfied, 21.5% slightly dissatisfied, and 29.5% quite unsatisfied, without a statistical difference between the spouses. Two-thirds of the men masturbated versus a third of the women. The frequencies of masturbation and sexual intercourses were independent. The similarities were greater than the differences. In both sexes, a higher frequency was predicted by fewer years of being married and more marital satisfaction. Among the differences, religious conviction and anxiety levels were significant correlates in the women and the alexithymia in men, but these differences did not reach predictive power in the regression models. In conclusion, the frequency of sexual intercourses declines with the years of being married. This decline occurs sooner, if there is marital dissatisfaction; having less importance the sexual dissatisfaction that depends on the previous condition.

**Key words:** Marital Sex, Sexual Intercourse Frequency, Sex Differences, Sexual Satisfaction, Sexual Culture.

**E**n México, existe una ausencia llamativa de datos sobre la frecuencia de relaciones sexuales en adultos y parejas casadas, frente a otros países que poseen una trayectoria en la investigación de la conducta sexual, como Estados Unidos de América. No obstante, hay dos encuestas llevadas a cabo por empresas privadas multinacionales y un estudio realizado por un grupo internacional de investigadores con datos sobre México.

Una de las encuestas es la realizada por un laboratorio farmacológico interesado en la promoción de un fármaco inhibidor de la fosfodiesterasa tipo 5 para el tratamiento de la disfunción eréctil masculina. El estudio se hizo entre 2002 y 2008 con 2,400 participantes mexicanos de 18 a 70 años de edad. La encuesta reportó que los mexicanos, en promedio, sostenían 5.8 relaciones sexuales al mes, es decir, de 1 a 2 veces por semana. Además, señaló que un tercio de las mujeres fingían orgasmos y que en torno al 50% de los hombres sufrían algún grado de disfunción eréctil, ya que 41% de los hombres que participaron manifestaron no estar satisfechos con la firmeza de sus erecciones y 49% de las mujeres con las de su pareja (Velasco-Téllez, 2008).

Otra encuesta es la realizada por una empresa multinacional de preservativos en veintiséis países, entre los que se incluye México. La encuesta se levantó través de Internet entre 2007 y 2008. Participaron unas mil personas por país con edades comprendidas entre 18 y 60 años ( $N = 26,032$ ). El estudio reportó una frecuencia de relaciones sexuales en México entre 1 y 2 veces a la semana. Grecia y Brasil encabezan la tabla de frecuencias con 3 veces por semana y Japón la cierra con menos de una vez por mes. La media de frecuencia de relaciones sexuales de los veintiséis países fue 2 veces a la semana. Así, México se sitúa en una posición intermedia-baja. No obstante, la encuesta ubicó a México en el segundo país con más satisfacción sexual, tras Nigeria (Durex, 2009).

Por otro lado, el grupo del Estudio Global de las Conductas y Actitudes Sexuales realizó una encuesta en la que participaron veintinueve países. La muestra constó de 27,500 participantes de 40 a 80 años de edad y fue levantada entre 2000 y 2002. Los investigadores señalaron como debilidad que la estrategia de muestreo fue muy diversa de un país a otro, aunque en todos se aplicó el mismo cuestionario traducido. Se observó que la edad afectaba más a los hombres que a las mujeres en su funcionalidad sexual. Los hombres se quejaron de disfunción eréctil y las mujeres de falta de deseo sexual con los años (Laumman, Nicolosi, Glasser, Paik, Gingell, Moreira, *et al.*, 2005). La prevalencia de disfunciones sexuales en México fue alta, afectando de un tercio a la mitad de la población mayor de 40 años, según los grupos de edad; asimismo, se constató una disminución de la frecuencia de relaciones sexuales con el envejecimiento, pasando de una vez por semana a menos de una vez por mes, siendo la caída más marcada en las parejas más infrecuentes en sus hábitos sexuales (Ugarte y Romano y Barroso-Aguirre, 2001).

Por otra parte, se tiene el proyecto de una Encuesta Nacional de Sexualidad con la pretensión de una muestra aleatoria de 25 mil participantes, cuyos resultados no se han publicado por dificultades técnicas en su ejecución (Rea-Tizcareño, 2007). Como antecedentes están los datos que publica la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT-2006) (Olaiz, Rivera, Shamah, Rojas, Villalpando, Hernández y Sepúlveda, 2007) y la Encuesta Nacional de la Juventud (ENJ-2005) (IMJ-SEP, 2006). En estos estudios se informa sobre la edad de la primera relación sexual, relaciones prematrimoniales, uso de anticonceptivos, infecciones de transmisión sexual y embarazos en menores de edad. El ENSANUT contempla las edades de 10 a 19 años (adolescentes) para estas estadísticas y la ENJ maneja edades de 15 a 29 años, de ahí que las estimaciones de la primera son significativamente más bajas que las de la segunda. No obstante, están ausentes los

datos de frecuencia de relaciones y satisfacción sexual de parejas casadas, pues no entran en ningún rubro de interés socio-sanitario.

Kinsey y su grupo de investigadores levantaron una muestra aleatoria de 11 mil hombres y mujeres que vivían en Estados Unidos de América a finales de la década de 1940 y principios de la década de 1950. Se les aplicó un cuestionario de historia sexual. La encuesta reveló que las parejas casadas tenían relaciones sexuales dos veces por semana en promedio (Kinsey, Pomeroy, Martin y Gebhard, 1953). Por otra parte, Laumann y Michael (2001) reportaron que existe una gran variabilidad de frecuencia de relaciones sexuales dentro de la población de adultos estadounidense; 7% de las parejas casadas tenían sexo 4 o más veces a la semana y 10% menos de una relación por mes, siendo el promedio de 2 veces a la semana. Además, las parejas homosexuales y las parejas heterosexuales que cohabitaban tenían una frecuencia de relaciones sexuales significativamente mayor que las parejas casadas, aun emparejadas por edad, siendo más activos los homosexuales. También Sprecher, Christopher y Cate (2006) hallaron un promedio de dos veces a la semana a largo de la década de 1990 y primeros años de la década de 2000. Los dos últimos estudios citados basaron sus análisis en los datos de la Encuesta Nacional de Salud y Vida Social aplicada desde 1994.

## Factores biológicos

### *y frecuencia de relaciones sexuales*

Koskimäki, Shiri, Tammela, Häkkinen, Hakama y Auvinen (2008) observaron que una frecuencia regular de relaciones sexuales es protector de problemas eréctiles al envejecer, aunque el sobrepeso y la obesidad es un factor de riesgo. Precisamente, Brody (2004) reportó una disminución de la frecuencia de relaciones coitales y un aumento de la masturbación en relación con el aumento de la cintura en 120 adultos saludables de 19 a 38 años de edad. El efecto fue atribuido a la pérdida de atractivo y problemas en el rendimiento sexual en relación con una dieta rica en grasas y azúcares, así como con el exceso de calorías. Este dato es muy relevante en un país como México, donde el sobrepeso y la obesidad así como los casos de diabetes mellitus son epidémicos, afectando la primera condición a dos tercios de la población adulta mexicana y la segunda condición a un octavo de la población mayor de 40 años (Olaiz *et al.*, 2007).

Udry (2005) observó una caída en el reporte de la frecuencia de las relaciones sexuales del 25% en los primeros cuatro años de matrimonio, siendo el declive muy rápido en los primeros años, pero luego estabilizán-

dose en torno a una o dos veces a la semana, según el grupo de edad. Debe señalarse que esta frecuencia es muy estable, incluso con eventos como la vasectomía, la cual tampoco altera la satisfacción sexual (Hofmeyr y Greeff, 2002). Chien (2003) señaló que la tendencia a disminuir la satisfacción sexual con los años de matrimonio era confusa, según los datos de la Encuesta Nacional de Salud y Vida Social estadounidense. El autor lo atribuye a dos causas que actúan de forma opuesta. La disminución de la utilidad marginal (disminución del consumo por saciedad) actúa como inhibidor frente a la inversión de recursos en el matrimonio (habilidades y conocimientos específicos desarrollados para el buen funcionamiento de una relación beneficiosa) que actúa como promotor. No obstante, las mujeres eran las que más se quejaban de insatisfacción con la edad.

## Factores psicosociales

*que afectan a la frecuencia de relaciones sexuales*

La sexualidad marital está en gran parte determinada por el afecto, la comunicación y el ajuste conyugal más que por la simple satisfacción de unas necesidades físicas (Byer, 2005). De ahí, la importancia de estudiar juntas la sexualidad, la calidad marital, los afectos y la comunicación (MacNeil y Byers, 2005). Los conflictos no resueltos, la pérdida del amor por el cónyuge, la distancia emocional, generan una disminución de la frecuencia de relaciones sexuales, de la satisfacción sexual y un aumento de la infidelidad (Sprecher y Cate, 2004), a lo cual contribuyen los años de matrimonio y ciertas variables presentes desde el inicio de la relación, como el estilo comunicacional (Chien, 2003; Díaz-Loving y Sánchez-Aragón, 2002; Johnson, Cohan, Davila, Lawrence, Rogge, Karney *et al.*, 2005).

Los estados emocionales negativos, sobre todo depresión y ansiedad, generan un decremento de la frecuencia y de la calidad de las relaciones sexuales de pareja (APA, 2000), los cuales suelen ser temporales y usualmente tolerados por el cónyuge, si éste les halla una justificación razonable. Un efecto peor tiene el rasgo de neuroticismo que deteriora de forma muy temprana la actividad y la satisfacción sexuales, así como el ajuste marital. Esta condición de personalidad difícilmente va a ser tolerada por el cónyuge debido a su cronicidad y a su carácter disruptivo o irritante (Fisher y McNulty, 2008).

Otro factor a considerar es la alexitimia o dificultad para identificar y expresar verbalmente las emociones. Es un determinante de ansiedad y depresión; asimismo, deteriora la calidad de la comunicación marital, sobre

todo si hay mucha diferencia en el nivel de alexitimia entre los cónyuges (Moral, 2008a). Por las características del constructo y los hallazgos empíricos del efecto deletéreo en la frecuencia de relaciones coitales (Brody, 2003), cabe esperar que la alexitimia disminuya el ajuste de la pareja al limitar la capacidad de afrontar problemas, y se genere afecto negativo, mermando así la frecuencia de relaciones sexuales.

La deseabilidad social, en sus dos aspectos de manejo de la impresión y autoengaño, tiene un efecto significativo en el reporte de la satisfacción marital y sexual, así como la conducta sexual, recomendándose su control o inclusión al estudiar estas variables (Moral, 2007-2009; O'Rourke y Cappeliez, 2002), más aún cuando es un rasgo destacado en la psicología del mexicano (Díaz-Guerrero, 2003).

## La cultura

### *como determinante*

Se podría definir a la cultura como una manifestación grupal de las necesidades, los intereses y los valores, así como de significados y prácticas compartidos por una sociedad. A través de estos elementos, las personas se identifican con su grupo, permitiéndoles mantenerse adheridos al mismo, y también encuentran valores con los cuales identificarse (Voelklein y Howarth, 2005). México se encuentra inscrito en la cultura occidental latina, caracterizada por el apego a la familia, siendo la mujer su principal fuerza de cohesión; una religión católica con mucha manifestación colectiva y pública; patriarcado político; machismo, homofobia y doble moral masculina en relación con la sexualidad. Esta cultura incentiva la sexualidad masculina en su expresión heterosexual, sin limitarla al matrimonio (prostitutas, amoríos y amantes), siempre que se mantenga la discreción y se oculte. A su vez, reduce la sexualidad femenina a un matrimonio casi indisoluble, abocando a la mujer al cuidado de la familia como su verdadero sentido de vida, siendo la infidelidad femenina inadmisibles y el divorcio muy mal visto, aun a causa de la infidelidad del esposo (motivo más frecuente) (Paternostro, 1998). Así, las diferencias que la cultura latina introduce en la sexualidad de hombres y mujeres, más allá de las diferencias biológicas, aconsejan analizar los datos por sexos.

Dentro de la cultura, la religión constituye un aspecto central en la sexualidad, de ahí que el estudio de la conducta sexual sin considerar la religión cae en una limitación importante. Dentro de la religión, la frecuencia de asistencia a las ceremonias religiosas es la variable más relacionada con

las actitudes y conducta. Los creyentes más practicantes tienen actitudes de mayor rechazo hacia la sexualidad y muestran una conducta sexual más inhibida, así como mayor culpa y vergüenza ante conductas sexuales (Moral, Álvarez e Ibarra, 2009); asimismo, una planificación familiar más deficiente (Romo, Berenson y Segars, 2004).

### **Objetivos**

Este estudio tuvo como propósitos describir la frecuencia de relaciones sexuales, la satisfacción sexual y la masturbación en una muestra no clínica de parejas casadas; asimismo, determinar la relación y potencial predictivo de variables demográficas, religiosas, frecuencia de masturbación, ajuste diádico, satisfacción marital, satisfacción sexual, alexitimia, depresión, ansiedad, afectos positivos y negativos, deseabilidad social y engrandecimiento marital sobre la frecuencia de relaciones sexuales, realizando los análisis de forma independiente en hombres y mujeres a fin de constatar diferencias. Se espera que el desajuste diádico, la insatisfacción marital, la insatisfacción sexual, los estados emocionales negativos, la alexitimia, mayor edad, más años de matrimonio y frecuencia alta de asistencia a los servicios religiosos, disminuyan la frecuencia de relaciones sexuales, siendo sus predictores más importantes el ajuste diádico y la satisfacción marital, la insatisfacción sexual, así como la edad y los años de matrimonio.

## **Método**

### *Participantes*

100 parejas casadas neoleonesas ( $N = 200$ ), residentes en Monterrey y en su zona metropolitana, integraron la muestra y sólo una se encontraba en terapia.

### **Instrumentos**

Se empleó un cuestionario de auto-reporte, integrado por preguntas cerradas sobre datos demográficos, religiosos, de relaciones sexuales, de masturbación y un conjunto de escalas: Escala de Ajuste Diádico (DAS) de Spanier (1976), Índice de Insatisfacción Sexual (ISS) de Hudson (1982), Escala de Engrandecimiento Marital (MAS) de O'Rourke y Cappeliez (2002), Escala de Alexitimia de Toronto de 20 reactivos (TAS-20) de Bagby, Parker y Taylor (1994) con la adaptación de Moral (2009a), Escala de Deseabilidad Social (SDS) de Crowne y Marlowe (1960), Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (IDARE) de Díaz-Guerreo y Spielberger (1975), Inventario de Depresión de Beck (BDI) de Beck y Steer (1987), Escalas de Afectos Positivos y Negativos (PANAS) de Watson, Clark y Tellegen (1988).

**Tabla I – Propiedades psicométricas**

Escalas (ítems)	Rango	$\alpha$	NF	Factores
			% var.	
<b>N = 200</b>				
<b>DAS</b> <b>(30)</b> <b>sin 29 y 32</b>	0-150	.93	4 (I) 49.32%	<i>Consenso</i> <i>Satisfacción</i> <i>Cohesión</i> <i>Expresión de cariño</i>
<b>RAS</b> <b>(7)</b>	7-35	.81	1(K) 46.87%	<i>Satisfacción marital</i>
<b>ISS</b> <b>(25)</b>	25-175	.91	3 (C) 50.69%	<i>Insatisfacción con pareja</i> <i>Rechazo del sexo conyugal</i> <i>Cónyuge evitador</i>
<b>SDS</b> <b>(33)</b>	0-33	.75	2 (I) 26.17%	<i>Negación de defectos</i> <i>Atribución de cualidades</i>
<b>MAS</b> <b>(18)</b>	18-126	.78	2 (C) 33.29%	<i>Enamoramiento</i> <i>Discusiones</i>
<b>TAS</b> <b>(20)</b>	0-100	.86	3(C) 47.03%	<i>Expresar sentimientos</i> <i>Identificar sentimientos</i> <i>Pensamiento concreto</i>
<b>BDI</b> <b>(21)</b>	0-63	.91	2 (C) 45.04%	<i>Cognitivo-emocional</i> <i>somato-comportamental</i>
<b>IDARE-R</b> <b>(20)</b>	20-80	.93	2 (C) 56.03%	<i>Ansiedad</i> <i>Control</i>
<b>IDARE-3</b> <b>(20)</b>	20-80	.90	2( C) 44.94%	<i>Ansiedad</i> <i>Control</i>
<b>PANAS</b> <b>(20)</b>	10-50	.86	2( C)	<i>Afecto positivo (AP)</i>
	10-50	.84	47.21%	<i>Afecto negativo (AN)</i>

NF: Número de factores por el criterio de Kaiser (K), Cattell (C) o Interpretación (I).  
% var.: Porcentaje de varianza explicada por Componentes Principales.

## de las escalas en la muestra de 100 parejas

Distribución	
Hombres	Mujeres
<i>n</i> = 100	<i>n</i> = 100
<i>M</i> = 109.70, <i>DE</i> = 18.09 N ( <i>p</i> = .419)	<i>M</i> = 108.36, <i>DE</i> = 20.36 N ( <i>p</i> = .301)
<i>M</i> = 29.67, <i>DE</i> = 4.15 N ( <i>p</i> = .051)	<i>M</i> = 29.01, <i>DE</i> = 4.80 AN( <i>p</i> = .011)
<i>M</i> = 59.78, <i>DE</i> = 19.93 N ( <i>p</i> = .086)	<i>M</i> = 61.93, <i>DE</i> = 23.89 N ( <i>p</i> = .258)
<i>M</i> = 17.65, <i>DE</i> = 5.32 N ( <i>p</i> = .868)	<i>M</i> = 16.86, <i>DE</i> = 5.23 N ( <i>p</i> = .657)
<i>M</i> = 76.75, <i>DE</i> = 15.18 N ( <i>p</i> = .313)	<i>M</i> = 76.30, <i>DE</i> = 15.63 N ( <i>p</i> = .776)
<i>M</i> = 37.47, <i>DE</i> = 15.55 N ( <i>p</i> = .698)	<i>M</i> = 35.98, <i>DE</i> = 17.44 N ( <i>p</i> = .196)
<i>M</i> = 9.81, <i>DE</i> = 8.49 N ( <i>p</i> = .122)	<i>M</i> = 12.91, <i>DE</i> = 11.04 N ( <i>p</i> = .427)
<i>M</i> = 38.09, <i>DE</i> = 9.68 N ( <i>p</i> = .789)	<i>M</i> = 39.35, <i>DE</i> = 11.91 N ( <i>p</i> = .881)
<i>M</i> = 38.52, <i>DE</i> = 11.40 N ( <i>p</i> = .054)	<i>M</i> = 39.85, <i>DE</i> = 11.91 N ( <i>p</i> = .106)
<i>M</i> = 32.55, <i>DE</i> = 7.43 N ( <i>p</i> = .640)	<i>M</i> = 30.17, <i>DE</i> = 7.58 N ( <i>p</i> = .322)
<i>M</i> = 16.80, <i>DE</i> = 6.13 AP ( <i>p</i> = .011)	<i>M</i> = 17.24, <i>DE</i> = 7.30 AP ( <i>p</i> = .012)

Distribución: *M* = Media, *DE* = Desviación estándar. N = Normal, AN = Asimetría Negativa, AP = Asimetría Positiva, *p* = Probabilidad de la prueba de Kolmogorov-Smirnov.

En la presente muestra ( $N = 200$ ), las propiedades psicométricas de los instrumentos de medida fueron buenas. La consistencia interna varió de  $\alpha = .75$  para la SDS a  $\alpha = .93$  para la DAS. Las distribuciones de las escalas definidas por suma simple de reactivos se ajustaron a una curva normal por la prueba de Kolmogorov-Smirnov, con una  $p > .05$ , salvo la RAS en la muestra de mujeres ( $p = .011$ ) y la escala de afectos negativos del PANAS en hombres ( $p = .011$ ) y mujeres ( $p = .012$ ) (véase la Tabla I).

Las escalas DAS (Moral, 2009b), RAS (Moral, 2008b), ISS (Moral, 2009c), BDI (Moral, en prensa), PANAS, así como MAS y SDS (Moral, 2007-2009) fueron traducidas para este proyecto. Se tradujeron al español por un primer filólogo y luego se volvieron a traducir al inglés por un segundo filólogo. Se evaluó la equivalencia semántica de ambas traducciones por otro tercero en una escala de 5 puntos: de 1 (totalmente disimilares) a 5 (totalmente equivalentes). Doce reactivos con menos de 4 puntos se tradujeron de nuevo, retomando las sugerencias realizadas por el tercer filólogo. A continuación se evaluó la comprensibilidad de las escalas en una muestra de treinta sujetos con estudios de primaria, exigiéndose para cada reactivo que al menos el 85% de los 30 sujetos señalase comprenderlo. La escala de evaluación fue de 3 puntos: 1 = No lo comprendo; 2 = Genera dudas; y 3 = Comprensible. Se pedía indicar por qué generaba dudas o no era comprensible. Con base en las sugerencias se hicieron modificaciones en diez reactivos que tenían porcentajes de comprensión menores a 85%.

### *Procedimiento*

Se trata de un estudio descriptivo-correlacional con un diseño transversal que emplea una muestra no probabilística de sujetos voluntarios. La muestra se consiguió a través de carteles publicitarios colocados en la calle y al interior de la universidad. Se pagaron doscientos pesos por la participación a cada pareja. El proyecto fue financiado con el programa PAICYT2007 de la UANL. Los miembros de cada pareja respondieron a sus cuestionarios en salones separados para evitar toda comunicación. El cuestionario iniciaba con un consentimiento informado, donde el participante debía señalar si deseaba o no contestar tras conocer el objetivo de la investigación, contenido del cuestionario y responsables del estudio. Los datos se manejaron con estricta confidencialidad.

### *Análisis estadísticos*

El análisis de los datos se realizó por estadística no paramétrica, debido al carácter ordinal de la variable pronosticada (frecuencia de relaciones sexuales). No obstante, los cálculos de los modelos predictivos se repitieron

por estadística paramétrica, que es más familiar y más fácil de interpretar, para observar la convergencia de resultados. Como técnicas no paramétricas se emplearon: prueba de Wilcoxon para dos muestras emparejadas ( $Z_w$ ), la correlación lineal de Spearman ( $r_s$ ) y la regresión ordinal por el método *Logit*. Como técnicas paramétricas se emplearon: la correlación producto-momento de Pearson ( $r$ ) y la regresión lineal múltiple por el método *Stepwise*. Primero se determinaron los correlatos significativos y sólo con éstos se estimaron los modelos de regresión. El ajuste a una curva normal de la distribución de los residuos de los modelos de regresión lineal se contrastó por la prueba de Kolmogorov-Smirnov. El nivel de significación para rechazar la hipótesis nula se fijó en  $p \leq .050$ . Los cálculos se realizaron con SPSS16. Debido a la convergencia de resultados en los modelos de regresión entre los sexos, se juntaron las muestras de mujeres y hombres ( $N = 200$ ), y se contrastó un modelo de trayectorias por el método de Mínimos Cuadros Generalizados (GLS), realizándose el cálculo con AMOS7.

## Resultados

### *Descripción de la muestra*

La media de edad fue de 34 años, siendo significativamente mayor la de los hombres, con una diferencia media de 1.2 años ( $t_{(99)} = 2.609, p = .010, r = .845, p < .001$ ). El rango de edad varió de 18 a 50 años. 75% de los participantes fueron menores de 40 años. Así, se trata de una muestra joven. La media de años de matrimonio fue de 11, con un rango de 1 a 37 años, siendo la media de edad al contraer nupcias de 23. Los valores de media, mediana y moda de hijos coincidieron en dos, con un rango de 0 a 5 hijos. El 5% había tenido un divorcio anterior.

El promedio de años de escolaridad fue de 9.5 años (primer semestre de media superior) con un rango de 6 a 22. El nivel de estudios fue significativamente mayor en hombres que en mujeres, con una diferencia promedio de 1.4 años ( $t_{(98)} = 2.708, p = .008, r = .588, p < .001$ ). En mujeres, prevalecieron las amas de casa (42%); empleadas no profesionistas (24%); seguidas de estudiantes (13%); profesionistas (12%); y con negocio propio (9%); en hombres, los empleados no profesionistas (67%); seguido de profesionistas (15%); con negocio propio (13%); y estudiantes (5%). Con base en las áreas geoestadísticas básicas (INEGI, 2003a), 31% fueron de estrato socio-económico bajo; 59% medio (38% medio-bajo y 21% medio-alto); y 10% alto.

El 82% de los participantes reportaron ser creyentes católicos; 11% cristianos no católicos, 2% dijeron pertenecer a otra confesión religiosa; y 5% se declararon sin religión. Los hombres declararon con más frecuencia no pertenecer a ninguna religión (8% hombres versus 2% mujeres), frente a las mujeres que señalaron con más frecuencia ser católicas (85% mujeres versus 79% hombres) ( $HM = 32.5$ ,  $DE = 4.272$ ,  $p = .047$ ). Las mujeres reportaron mayor convicción en las creencias religiosas que sus cónyuges ( $Z_w = -2.524$ ,  $p = .012$ ); asimismo, seguían con mayor regularidad las ceremonias religiosas ( $Z_w = -2.617$ ,  $p = .009$ ). Por otra parte, tanto los hombres ( $Z_w = -3.754$ ,  $p < .001$ ) como las mujeres ( $Z_w = -4.047$ ,  $p < .001$ ) eran más creyentes que practicantes.

Debe señalarse que esta muestra incidental resultó bastante representativa de la población neoleonesa. Las medias de años de escolaridad (9.54 muestral versus 9.41 estatal;  $t_{(198)} = 0.728$ ,  $p = .467$ ) y edad a la que se contrajo matrimonio (22.9 muestral versus 22.2 estatal;  $t_{(199)} = 1.752$ ,  $p = .081$ ) fueron estadísticamente equivalentes a las estatales (INEGI, 2007). La mediana muestral y estatal número de hijos fue de dos. Hubo menos católicos y más personas sin religión que en la muestra poblacional mexicana (INEGI, 2003b), donde 88% eran católicos; 9% evangélicos o bíblicos; 1.5% pertenecían a otros cultos; y 1.5% se declaraban sin religión ( $\chi^2_{(3, N=200)} = 30.254$ ,  $p < .001$ ), lo que es reflejo de los cambios en los últimos años (SEGOB-INEGI, 2009).

En el país, la tasa de divorcio fue del 11.3%. La edad promedio de los hombres al momento de divorciarse fue de 37.2 años; y de las mujeres, 34.5, con una desviación estándar de tres años, siendo el porcentaje de segundas nupcias del 40% (INEGI, 2008). En la muestra la proporción de divorcio fue del 5%. Considerando la media de edad de 34 años, dentro del intervalo de edad de divorcio, y que estas personas divorciadas estaban en sus segundas nupcias, el porcentaje probablemente sea equivalente. Una composición de estratos socioeconómicos con dominio de la clase media regional (INEGI, 2003a), también fue reflejada por la muestra.

## Frecuencia usual de relaciones

### *sexuales con el cónyuge*

El 47% de las parejas reportó tener usualmente relaciones sexuales de dos a tres veces a la semana; 37% una vez a la semana; 9% al menos una vez al mes; 7% menos de una vez al mes; y 0% cuatro o más veces a la semana (véase la Tabla II).

**Tabla II**  
**Frecuencia usual de relaciones sexuales con el cónyuge**

Frecuencia de relaciones sexuales	Mujeres		Hombres		Total	
	f	%	f	%	f	%
<i>Menos de una vez al mes</i>	9	9%	6	6%	15	7.5%
<i>Al menos una vez al mes</i>	10	10%	8	8%	18	9%
<i>Una vez a la semana</i>	36	36%	38	38%	74	37%
<i>Dos o tres veces a la semana</i>	45	45%	48	48%	93	46.5%
<i>Cuatro o más veces a la semana</i>	0	0%	0	0%	0	0%
<b>Σ</b>	100	100%	100	100%	200	100%

Entre los cónyuges no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre el promedio reportado de frecuencia de relaciones sexuales ( $Z_w = -0.837, p = .403$ ). La media de ambos cónyuges (3.26 hombres y 3.20 mujeres) y la mediana se ubican en tres (una vez a la semana). La correlación del reporte de frecuencia de relaciones sexuales entre ambos cónyuges fue alta ( $r_s = .737, p < .001$ ). Así, sus reportes fueron confiables.

### *Satisfacción sexual*

El rango potencial de puntuaciones del Índice de Insatisfacción Sexual (ISS) varió de 25 a 175, ya que en el presente estudio se empleó un recorrido por reactivo de 1 (en ningún momento) a 7 (en todo momento). Para reducir la puntuación de ISS al recorrido original (de 0 a 100) con 5 puntos por reactivo (Hudson, 1982), se restó 25 a la puntuación total, luego se multiplicó por 2 y por último se dividió entre 3. El cambio de rango (de 1 a 7) se realizó con el fin de lograr mayor recorrido y normalidad en la distribución. El promedio de ISS (en el rango de 0 a 100) fue de 23.90 ( $DE = 14.64$ ), reflejando ligera insatisfacción. El recorrido fue de 0 a 63, con ningún sujeto puntuando por encima de 70 que indica una insatisfacción sexual muy alta. El 49% de los participantes estaba satisfecho con su sexualidad de pareja ( $< 20$ ) (46% de las mujeres y 52% de los hombres);

21.5% ligeramente insatisfecho (20-30); 23% insatisfecho (30-50); y 6.5% bastante insatisfecho (50-70) (véase la Tabla III).

**Tabla III**  
**Frecuencia del Índice de insatisfacción sexual (ISS) por sexos**

ISS	Mujeres		Hombres		Total	
	f	%	f	%	f	%
<b>0-10</b>	24	24%	14	14%	38	19%
<b>10-20</b>	22	22%	38	38%	60	30%
<b>20-30</b>	21	21%	22	22%	43	21.5%
<b>30-40</b>	11	11%	11	11%	22	11%
<b>40-50</b>	14	14%	10	10%	24	12%
<b>50-60</b>	7	7%	5	5%	12	6%
<b>60-70</b>	1	0%	0	0%	1	0.5%
<b>70-100</b>	0	0%	0	0%	0	0%
<b>Totales</b>	100	100%	100	100%	200	100%

La puntuación en satisfacción sexual fue estadísticamente equivalente entre los cónyuges ( $Z_w = -0.612, p = .540$ ) y la correlación fue morada ( $r_s = .457$ ). El promedio en ISS (rango de 0 a 100) de las mujeres fue de 24.62 ( $DE = 15.92$ ) y el de los hombres 23.29 ( $DE = 13.28$ ).

**Tabla IV a**  
**Frecuencia de masturbación durante el matrimonio en hombres y mujeres**

Tiempo de casados	Mujeres		Hombres	
	f	%	f	%
<b>Nunca</b>	65	65	32	32
<b>Una o dos pocas veces</b>	11	11	7	7
<b>Varias veces</b>	12	12	32	32
<b>Bastantes veces</b>	9	9	22	22
<b>Con cierta regularidad</b>	1	1	4	4
<b>Con mucha regularidad</b>	2	2	3	3
<b>Totales</b>	100	100	100	100

*Frecuencia de masturbación*

Con diferencia significativa por sexos ( $Z_w = -4.915, p < .001$ ), el promedio de masturbación tras el matrimonio en hombres fue 2.68 (varias veces) y en mujeres 1.76 (una o dos veces). La correlación entre la frecuencia de masturbación entre los cónyuges fue significativa, directa, pero baja ( $r_s = .250, p = .012$ ). Dos tercios de las mujeres nunca se habían masturbado frente a un tercio de los hombres (véanse las Tablas IV a y IV b).

Entre las personas que al menos una vez se han masturbado tras el matrimonio, 84% (57 de 68) de los hombres lo habían hecho en el último mes frente 66% (23 de 35) de las mujeres. El promedio de masturbación en los últimos seis meses en los hombres fue 2.56 (varias veces al mes) y en las mujeres 1.94 (una vez al mes), siendo la diferencia significativa ( $Z_w = -2.245, p = .025$ ). La correlación entre los cónyuges fue significativa, directa y de magnitud moderada ( $r_s = .417, p = .022$ ) (véanse las Tablas IV a y IV b).

**Tabla IV b**  
**Frecuencia de masturbación durante el matrimonio**  
**el último mes en hombres y mujeres**

Último mes	Mujeres		Hombres	
	f	%	f	%
<b>Nunca</b>	12	34.3	11	16.2
<b>Menos de una vez al mes</b>	15	42.9	23	33.8
<b>Al menos una vez al mes</b>	6	17.1	22	32.4
<b>Al menos una vez a la semana</b>	2	5.7	9	13.2
<b>Casi todos los días</b>	0	0	3	4.4
<b>Totales</b>	35	100	68	100

*Correlaciones de la frecuencia de relaciones sexuales*

Con base en el coeficiente  $r_{sp}$  en la muestra de mujeres, la frecuencia de relaciones sexuales correlacionó de forma significativa e inversa con años de matrimonio, edad, número de hijos, convicción religiosa, depresión e insatisfacción sexual; asimismo, de forma directa con ajuste diádico, valoración de la relación y engrandecimiento marital. Las correlaciones con años de casadas y edad fueron moderadas ( $.30 \leq r_s < .70$ ).

Tabla V. Correlaciones con

	Mujeres			
	$r_s$	$p$	$r$	$p$
<b>Edad</b>	<b>-.314</b>	<b>.000</b>	<b>-.305</b>	<b>.000</b>
<b>Noviazgo</b>	-.134	.182	-.084	.408
<b>Años de casados</b>	<b>-.379</b>	<b>.000</b>	<b>-.335</b>	<b>.001</b>
<b>Número de hijos</b>	<b>-.286</b>	<b>.004</b>	<b>-.275</b>	<b>.006</b>
<b>Escolaridad</b>	-.024	.815	-.039	.702
<b>Estrato socio-económico</b>	-.115	.255	-.032	.753
<b>Creencia religiosa</b>	<b>-.204</b>	<b>.042</b>	<b>-.200</b>	<b>.046</b>
<b>Práctica religiosa</b>	-.168	.096	-.187	.062
<b>Masturbación</b>	-.091	.604	-.065	.710
<b>DAS</b>	<b>.279</b>	<b>.005</b>	<b>.308</b>	<b>.002</b>
<b>RAS</b>	<b>.231</b>	<b>.021</b>	<b>.219</b>	<b>.029</b>
<b>MAS</b>	<b>.211</b>	<b>.035</b>	.189	.060
<b>TAS-20</b>	-.140	.164	-.152	.130
<b>SDS</b>	-.016	.878	-.023	.822
<b>IDARE-E</b>	-.032	.749	.015	.884
<b>IDARE-R</b>	-.156	.122	<b>-.202</b>	<b>.044</b>
<b>BDI</b>	<b>-.209</b>	<b>.037</b>	<b>-.200</b>	<b>.046</b>
<b>AP del PANAS</b>	-.097	.336	-.080	.260
<b>AN del PANAS</b>	-.114	.260	-.118	.241
<b>ISS</b>	<b>-.201</b>	<b>.045</b>	-.192	.057

$r_s$ : coeficiente de correlación rho de Spearman,  $r$ : coeficiente

Las demás correlaciones fueron bajas ( $r_s < .30$ ). Si la correlación se estima por el coeficiente  $r$  de Pearson, el resultado es el mismo, salvo que el rasgo de nerviosismo también es significativo, pero el engrandecimiento marital y la insatisfacción sexual sólo muestran tendencia a la significación estadística ( $.05 < p < .10$ ) (véase la Tabla V).

En la muestra de hombres, con base en el coeficiente  $r_s$ , la frecuencia de relaciones sexuales correlacionó de forma inversa con los años de casados, edad, depresión, número de hijos, insatisfacción sexual y alexitimia; y de

## frecuencia de relaciones sexuales

	Hombres			
	$r_s$	$p$	$r$	$p$
<b>Edad</b>	<b>-.378</b>	<b>.000</b>	<b>-.353</b>	<b>.000</b>
<b>Noviazgo</b>	-.058	.566	-.040	.695
<b>Años de casados</b>	<b>-.429</b>	<b>.000</b>	<b>-.394</b>	<b>.000</b>
<b>Número de hijos</b>	<b>-.279</b>	<b>.005</b>	<b>-.233</b>	<b>.020</b>
<b>Escolaridad</b>	.103	.308	.067	.511
<b>Estrato socio-económico</b>	.128	.205	.075	.458
<b>Creencia religiosa</b>	-.056	.578	-.037	.711
<b>Práctica religiosa</b>	-.053	.600	-.057	.576
<b>Masturbación</b>	-.047	.702	-.022	.860
<b>DAS</b>	<b>.273</b>	<b>.006</b>	<b>.329</b>	<b>.001</b>
<b>RAS</b>	<b>.267</b>	<b>.007</b>	<b>.333</b>	<b>.001</b>
<b>MAS</b>	.127	.208	.169	.093
<b>TAS-20</b>	<b>-.228</b>	<b>.023</b>	<b>-.233</b>	<b>.020</b>
<b>SDS</b>	-.053	.602	-.024	.812
<b>IDARE-E</b>	-.117	.245	-.130	.196
<b>IDARE-R</b>	-.123	.222	-.168	.095
<b>BDI</b>	<b>-.249</b>	<b>.012</b>	<b>-.261</b>	<b>.009</b>
<b>AP del PANAS</b>	.155	.123	.129	.201
<b>AN del PANAS</b>	-.026	.800	-.062	.563
<b>ISS</b>	<b>-.290</b>	<b>.000</b>	<b>-.288</b>	<b>.000</b>

producto-momento de Pearson

forma directa con ajuste diádico y valoración de la relación. El resultado es el mismo si las correlaciones se calculan con el coeficiente  $r$  de Pearson. Los valores  $r$  son moderados con años de casados, edad, satisfacción marital y ajuste diádico; y débiles con insatisfacción sexual, alexitimia, depresión y número de hijos (consúltese la Tabla V).

La relación entre la edad y frecuencia de relaciones sexuales fue espuria en hombres ( $r = -.353$ ,  $p < .000$ ), ya que al parcializar el efecto del tiempo de casados, la correlación desapareció ( $r_p = .016$ ,  $p = .877$ ); sin embargo, al

parcializar el efecto de la edad en la correlación entre tiempos de casados y frecuencia de relaciones sexuales, ésta disminuyó, pero siguió siendo significativa ( $r_p = -.198, p = .042$ ). En las mujeres, la edad y el tiempo de matrimonio fueron variables redundantes, ya que al parcializar una en la relación de la otra con frecuencia de relaciones sexuales, ambas correlaciones dejaron de ser significativas ( $r_p = -.139, p = .170$  al parcializar la edad y  $r_p = -.067, p = .513$  al parcializar los años de casados).

De igual modo, la relación entre satisfacción sexual y frecuencia de relaciones fue espuria en la muestra de hombres, ya que al parcializar la satisfacción marital (RAS), la correlación dejó de ser significativa ( $r_p = -.192, p = .057$ ); sin embargo, al parcialización la satisfacción sexual (ISS), la correlación entre satisfacción marital (RAS) y relaciones sexuales siguió siendo significativa ( $r_p = .219, p = .029$ ).

### **Predicción de la frecuencia de relaciones sexuales**

#### *en la muestra de mujeres*

El modelo de regresión ordinal primero se calculó con los nueve correlatos significativos por el coeficiente  $r_s$  (edad, años de casadas, número de hijos, convicción religiosa, DAS, RAS, MAS, BDI e ISS), pero las estimaciones fueron estadísticamente equivalentes a 0. Así que se volvió a calcular sólo con los dos predictores que presentaban tendencia a la significación ( $p < .10$ ), resultando entonces éstos significativos: Años de casadas ( $B = -0.079 \pm EE = 0.022, Wald = 12.927, p < .001$ ) y ajuste diádico ( $B = 0.028 \pm EE = 0.010, Wald = 8.307, p < .001$ ) (véase la Tabla VI).

El modelo fue significativamente distinto del modelo simple constituido sólo por el intercepto ( $\chi^2_{(2)} = 29.067, p < .001$ ). A su vez, presentó bondad de ajuste a los datos empíricos ( $\chi^2_{(289)} = 285.618, p = .545$ ). Por el índice de Nagelkerke, explicó el 28% de la varianza del criterio. Fue válido para los valores más altos de frecuencia de relaciones sexuales e indicó que las mujeres tienen relaciones sexuales con mayor frecuencia cuanto menos tiempo llevan casadas y más ajuste diádico reportan.

El modelo de regresión lineal estimado por el método *Stepwise* con los ocho correlatos significativos por el coeficiente  $r$  de Pearson (edad, años de matrimonios, hijos, convicción religiosa, RAS, DAS, BDI, IDARE-R) fue significativo ( $F_{(2, 97)} = 16.826, p < .001$ ), es decir, la varianza atribuible al modelo predictivo fue mayor que la esperada por azar. Dos variables resultaron predictores significativos: años de matrimonio ( $\beta = -.335$ ) y ajuste diádico (DAS) ( $\beta = .286$ ). La correlación múltiple al cuadrado corregida entre frecuencia de relaciones sexuales y las puntuaciones pronosticadas

**Tabla VI - Modelo de regresión ordinal (método Logit)  
para predecir frecuencia de relaciones sexuales en mujeres**

	Est.	EE	Wald	gl	p	95% IC	
						LI	LS
[FRS = 1]	-0.447	1.132	0.156	1	.693	-2.666	1.773
[FRS = 2]	0.570	1.120	0.259	1	.611	-1.625	2.765
[FRS = 3]	2.572	1.149	5.008	1	.025	0.319	4.824
[FRS = 4]	0 <sup>a</sup>	.	.	0	.	.	.
<b>Años de casadas</b>	-0.079	0.022	12.927	1	.000	-0.122	-0.036
<b>DAS</b>	0.028	0.010	8.307	1	.004	0.009	0.048

Función de vinculación: Logit. (a) el parámetro es 0 a causa de que es redundante. FRS: Frecuencia de relaciones sexuales: 1= menos de una vez por mes, 2= al menos una vez al mes, 3=al menos una vez a la semana, 4=varias veces a la semana. DAS: Escala de Ajuste Diádico.

por el modelo fue de .242, es decir, el modelo explicó el 24% de la varianza del criterio. El error estándar de estimación fue bajo (0.802). Los valores de tolerancia y factores de inflación de la varianza (*FIV*) tomaron valores próximos a 1, lo que indica ausencia de colinealidad como los supuestos del modelo requieren. La distribución de los residuos estandarizados ( $M = 0$  y  $DE = 0.99$ ) se ajustaron a una curva normal ( $Z_{K-S} = 0.965$ ,  $p = .309$ ) (véase la Tabla VII en las páginas siguientes).

Este modelo, que explicó el 24% de la varianza de frecuencia de las relaciones sexuales y cumplió con los supuestos requeridos para los residuos, indicó que las mujeres tienen relaciones sexuales con más frecuencia en la medida que llevan menos años casadas y reportan más ajuste diádico. Así, en mujeres, coincidieron ambos modelos estimados por distintos métodos.

### **Predicción de la frecuencia de relaciones sexuales en la muestra de hombres**

El modelo de regresión ordinal primero se calculó con los ocho correlatos significativos por el coeficiente  $r_s$  (edad, años de casados, número de hijos, DAS, RAS, TAS, ISS y BDI), pero las estimaciones fueron estadísticamente equivalentes a 0. Así que se volvió a calcular sólo con los dos predictores

**Tabla VII - Modelo de regresión ordinal (método Stepwise) para**

Modelo	C. no E.		C.E..	Significación	
	B	EE	$\beta$	t	p
<b>Constante</b>	2.083	0.486		4.282	.000
<b>Años de Casadas</b>	-0.031	0.009	-.316	-3.456	.001
<b>DAS</b>	0.013	0.004	.286	3.134	.002

DAS: Escala de Ajuste Diádico.

que presentaban tendencia a la significación, resultando entonces éstos significativos: Años de casados ( $B = -0.109 \pm EE = 0.024$ ,  $Wald = 20.319$ ,  $p < .001$ ) y valoración de la relación ( $B = 0.189 \pm EE = 0.052$ ,  $Wald = 12.959$ ,  $p < .001$ ) (véase la Tabla VIII).

El modelo fue significativamente distinto del modelo simple constituido sólo por el intercepto ( $\chi^2_{(2, N=100)} = 33.618$ ,  $p < .001$ ). A su vez, presentó bondad de ajuste a los datos empíricos ( $\chi^2_{(295)} = 294.183$ ,  $p = .502$ ). Por el índice de Nagelkerke explicó el 32% de la varianza del criterio. El modelo

**Tabla VIII - Modelo de regresión ordinal (método Logit) para predecir frecuencia de relaciones sexuales en hombres**

	B	EE	Wald	gl	p	95% IC	
						LI	LS
<b>[FRS = 1]</b>	0.964	1.475	0.428	1	.513	-1.926	3.855
<b>[FRS = 2]</b>	2.237	1.467	2.326	1	.127	-.638	5.112
<b>[FRS = 3]</b>	4.629	1.521	9.257	1	.002	1.647	7.610
<b>[FRS = 4]</b>	0a	.	.	0	.	.	.
<b>Años de casados</b>	-0.109	0.024	20.319	1	.000	-0.157	-0.062
<b>RAS</b>	0.189	0.052	12.959	1	.000	0.086	0.292

Función de vinculación: Logit. (a) el parámetro es 0 a causa de que es redundante. FRS: Frecuencia de relaciones sexuales: 1= menos de una vez por mes, 2= al menos una vez al mes, 3=al menos una vez a la semana, 4=varias veces a la semana. RAS: Escala de la Relación.

**predecir frecuencia de relaciones sexuales con el cónyuge en mujeres**

Correlaciones			Colinealidad		Modelo
<i>r</i>	<i>r<sub>p</sub></i>	<i>r<sub>sp</sub></i>	<i>Tol.</i>	<i>FIV</i>	
					<b>Constante</b>
-.335	-.331	-.315	0.995	1.005	<b>Años de Casadas</b>
.308	.303	.286	0.995	1.005	<b>DAS</b>

fue válido para los valores más altos de frecuencia de relaciones sexuales e indicó que los hombres reportan mayor frecuencia de relaciones cuanto menos tiempo llevan casados y más valoran la relación.

El modelo de regresión lineal estimado por el método *Stepwise* con los ocho correlatos por el coeficiente *r* de Pearson (edad, años de matrimonios, hijos, RAS, DAS, BDI, ISS y TAS20) fue significativo ( $F_{(2,97)} = 16.264, p < .001$ ). Sólo los años de casados ( $\beta = -.426, p < .001$ ) y la valoración de la relación ( $\beta = .369, p < .001$ ) emergieron como predictores significativos. La correlación múltiple al cuadrado corregida fue de .276; es decir, el modelo explicó el 28% de la varianza del criterio. El error estándar de estimación fue bajo (0.732). Los índices de colinealidad fueron próximos a 1, indicando independencia de los predictores. La distribución de los residuos ( $M = 0$  y  $DE = 0.99$ ) se ajustó a una curva normal ( $Z_{K-S} = 0.965, p = .309$ ) (véase la Tabla IX en las páginas siguientes).

Este modelo, que explicó el 28% de la varianza de frecuencia de las relaciones sexuales y cumplió con los supuestos requeridos para los residuos, señaló que los hombres tienen relaciones sexuales con más frecuencia en la medida que llevan menos años casados y valoran más la relación. Así, en hombres, ambos modelos estimados por distintos métodos coincidieron; y fueron muy semejantes a los obtenidos con las mujeres.

### **Contraste de un modelo** *para la muestra conjunta*

Al ser los modelos predictivos muy semejantes en ambos sexos, se contrastó un modelo de trayectorias, juntando a hombres y a mujeres ( $N = 200$ ), así obtuvo un tamaño adecuado para emplear ecuaciones estructurales lineales. La frecuencia de relaciones sexuales se introdujo como una variable ma-

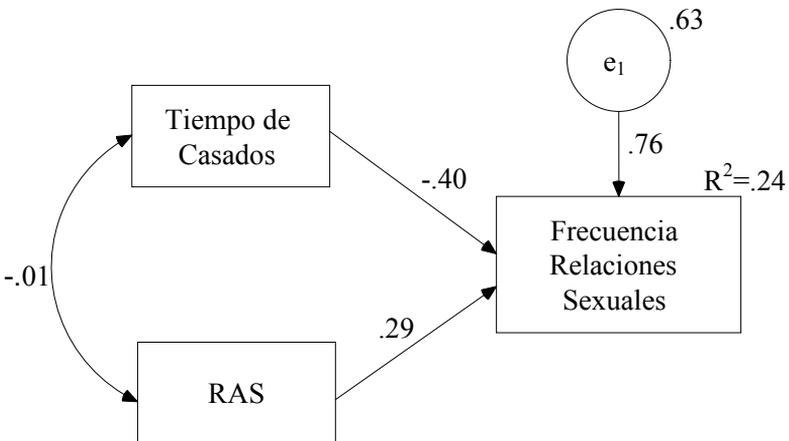
**Tabla IX - Modelo de regresión ordinal (método Stepwise) para**

Modelo	C. no E.		C.E..	Significación	
	B	EE	$\beta$	t	p
<b>Constante</b>	1.411	.532		2.652	.009
<b>Años de Casadas</b>	-0.039	.008	-.426	-4.957	.000
<b>RAS</b>	.076	.018	.369	4.294	.000

RAS: Escala de la Relación.

nifiesta endógena (observada y determinada). La frecuencia de relaciones sexuales y la valoración de la relación (RAS) se metieron como variables manifiestas exógenas (observadas y determinantes). Las dos variables endógenas fueron consideradas independientes, ya que su correlación fue nula ( $r = -008, p = .909$ ) y para generar un modelo no saturado (con grados de libertad). El contraste se realizó por GLS. Al calcular el modelo, todos sus parámetros de determinación fueron significativos; y se logró explicar el 24.44% de la variable endógena (véase la Figura 1).

**Figura 1**  
**Modelo de trayectorias estimado por GLS**  
**en la muestra conjunta (N = 200)**



Los índices de ajuste fueron buenos. Así, se pudo mantener la hipótesis nula de ajuste por la prueba chi-cuadrada ( $\chi^2_{(1)} = 0.013, p = .908$ ); los dos índices de varianza residual fueron menores a .05 ( $RMS SR = .036, RMS EA < .001$ ,

**predecir frecuencia de relaciones sexuales con el cónyuge en hombres**

Correlaciones			Colinealidad		Modelo
<i>r</i>	<i>r<sub>p</sub></i>	<i>r<sub>sp</sub></i>	<i>Tol.</i>	<i>FIV</i>	
					<b>Constante</b>
-.394	-.450	-.424	.993	1.007	<b>Años de Casadas</b>
.333	.400	.367	.993	1.007	<b>RAS</b>

90% *IC* [0, .078]); el parámetro de no centralidad poblacional (*PNC*) fue nulo (90% *IC* [0, 1.215]); asimismo, los índices de Jöreskog (*GFI* y *AGFI*) y los índices de Bentler (*NFI* y *CFI*) tomaron valores unitarios.

## Discusión

### *Frecuencia de relaciones sexuales y masturbación*

La frecuencia de relaciones sexuales de esta muestra tuvo un promedio de 1 ó 2 veces a la semana, lo cual coincide con lo reportado en los estudios de Velasco-Téllez (2008) y Durex (2009). Es más baja que la frecuencia de los estudios poblacionales en Brasil (Berquó, 2000); Estados Unidos (Laumann y Michael, 2001); Francia (Warszawski, Messiah, Lellouch, Meyer y Deville, 1997); y Grecia (Tountas, Dimitrakaki, Antoniou, Boulamatsis y Creatsas, 2004), donde los promedios se encuentran entre 2 y 3 veces a la semana; pero más alta que la de países asiáticos, como Japón (Ono-kihara y Kihara, 2001), China (Parish, Luo, Stolzenberg, Laumann, Farrer y Pan, 2007) y Malasia (Latiff y Parichehr, 2008), con frecuencias menores a una vez por semana. Asimismo, esta menor actividad sexual en estas parejas casadas (promedio de edad 34 años) es congruente con la menor actividad sexual de la población de adolescentes y jóvenes mexicanos (menores de treinta años) (IMJ-SEP, 2006; Olaiz *et al.*, 2007) en comparación con la estadounidense (CDC, 2008). La sexualidad adolescente menos activa, con menor porcentaje de relaciones prematrimoniales y sexo casual, pero con alta incidencia de embarazo no deseado, es explicada por la cultura represora de la sexualidad que prevalece en México (Paternostro, 1998; Romo *et al.*, 2004; Trueba-Lara, 2008; Vázquez y Chávez, 2008). No obstante, el sexo conyugal sí está aceptado en la cultura. Precisamente, la mitad de las parejas de la muestra están insatisfechas con el sexo marital, lo que refleja un deseo de más calidad o valoración del sexo. De ahí que la frecuencia

de relaciones sexuales, en una posición intermedia en la comparación con otros países, podría deberse a causas adicionales a la cultura represora de la sexualidad, como el estilo de vida. Con base en otros estudios, en el México urbano contemporáneo, prevalece el sedentarismo; las jornadas laborales muy largas; las dietas hipercalóricas y desequilibradas; así como el sobrepeso y la obesidad (Olaiz *et al.*, 2007). Cuando estas condiciones se asocian a una menor frecuencia de relaciones sexuales (Brody, 2004), redundan a la larga en más disfunciones sexuales y menos actividad coital (Koskimäki *et al.*, 2008).

Debe señalarse que la estimación de la frecuencia de relaciones sexuales de la muestra es confiable con base en dos argumentos. En primer lugar, tenemos la correlación alta entre los cónyuges, los cuales respondieron a los cuestionarios sin ninguna comunicación entre ellos, al estar en salones separados. En segundo lugar, encontramos independencia entre el reporte de la frecuencia y la deseabilidad social en su aspecto de manejo de la impresión, como es medida por la escala SDS (Crowne y Marlowe, 1960) en hombres y mujeres. También el reporte resultó independiente del engrandecimiento marital, salvo una relación débil y sólo significativa a través del coeficiente *rho* de Spearman en las mujeres. Debe señalarse que la escala de engrandecimiento marital (MAS) fue concebida como una medida para controlar el sesgo de la deseabilidad social en el reporte de la satisfacción marital (O'Rourke y Cappeliez, 2002). No obstante, en los estudios de validación de esta escala en México, parece medir un componente de auto-engaño, de idealización y de enamoramiento y no un componente de manejo consciente de la impresión (Moral, 2007-2009).

La diferencia en la frecuencia de masturbación por sexos es un hecho bien establecido en sexología y se considera como un indicador diferencial de impulso sexual (Baumeister, Catanese y Vohs, 2001). Dos tercios de los hombres casados se masturban frente a un tercio de las mujeres. La frecuencia de masturbación (varias veces al mes en hombres y una vez al mes en mujeres) resulta independiente de la frecuencia de relaciones sexuales, habiendo una cierta concordancia dentro de la pareja en la masturbación en los últimos seis meses. Estos datos son comparables a estudios realizados en Estados Unidos, salvo que la mujer mexicana se masturba en menor proporción (Baumeister *et al.*, 2001), lo que les puede dificultar el tener orgasmos (Bridges, Lease y Ellison, 2004) y es consonante con la cultura latina represora de la sexualidad femenina fuera del sexo con el cónyuge (Paternostro, 1998).

## **Determinación de la frecuencia** *de relaciones sexuales conyugales*

En la determinación de la frecuencia de las relaciones sexuales dentro de la pareja conyugal son más las semejanzas que las diferencias entre los sexos. En mujeres y hombres se cumplen las expectativas de tiempo de la relación y satisfacción maritales, aunque esta última variable muestra indicadores diferenciales por sexos. Es mejor estimada por la escala de ajuste diádico (DAS) en las mujeres y por la escala de valoración de la relación (RAS) en hombres. Como en otros estudios (Chien, 2003; MacNeil y Byers, 2005; Sprecher y Cate, 2004), aquéllos que llevan menos años casados y están más satisfechos con su relación marital tienen mayor frecuencia de relaciones sexuales. La escala DAS es más amplia en su evaluación de la relación conyugal que la escala RAS, incluso contiene dos reactivos de sexualidad. Así, en las mujeres esta asociación es más compleja que la simple evaluación de la satisfacción, la cual tiene más fuerza asociativa y predictiva en los hombres.

Como en otros estudios, la edad fue un correlato (Byer, 2005; Chien, 2003); no obstante, los años de casados tiene mayor potencia predictiva. Precisamente, la relación entre tiempo de matrimonio y frecuencia de relaciones sexuales llega a ser independiente de la edad en hombres, y en las mujeres, la edad y el tiempo de matrimonio son variables redundantes, como indican los análisis de correlación parcial.

Las mujeres reportan ser más creyentes y practicantes y en mayor número católicas; los hombres se declaran más sin religión. Así, el factor religioso, que es central en la cultura latina, tiene mayor peso en las mujeres, como se esperaba (Paternostro, 1998). La convicción en las creencias religiosas inhibe la frecuencia de relaciones sexuales en la mujer, no en el hombre; no obstante, sólo explica un 4% de la varianza y no resulta un predictor de peso en los modelos de regresión. Se esperaba que la práctica fuese la variable religiosa más relacionada con la frecuencia de relaciones sexuales, pero resultó ser la convicción. Debe señalarse que las mujeres de la muestra son más creyentes que practicantes, así la religión parece estar más internalizada que externalizada. Lo que señala signos de cambio dentro de la cultura (Hernández-Baqueiro, 2003). En la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (SEGOB-INEGI, 2009), el porcentaje de personas sin creencias religiosas, a nivel nacional, era del 17%, mucho mayor que el 1.5% reportado por la encuesta de Diversidad Religiosa en México (INEGI, 2003b); además, el promedio de práctica religiosa era bajo, correspondiendo a una vez cada quince días ( $M = 3.03$ ,  $DE = 1.49$ ,  $Mdn = 3$ ), en una escala de 1 (más de una vez a la semana) a 6 (nunca).

La inestabilidad emocional caracterial es un correlato de baja frecuencia de relaciones sexuales sólo en las mujeres, pero sin alcanzar peso predictivo en los modelos de regresión. La mujer, a lo largo de su vida fértil, se ve aquejada por estados y trastornos crónicos de ansiedad con más frecuencia que los hombres (APA, 2000) y éstos van a interferir en su calidad marital y naturalmente en su sexualidad (Fisher y McNulty, 2008). No obstante, afecta más a la relación marital que a la frecuencia de relaciones sexuales, pues en otro estudio el rasgo de nerviosismo era un predictor de desajuste marital en las mujeres (Moral, 2008a), incluso de insatisfacción sexual femenina (Moral, 2010). Lo mismo se observa con la alexitimia en los hombres: es un correlato de baja frecuencia de relaciones sexuales, pero sin resultar un predictor significativo. Así, tiene más impacto en la relación conyugal que en la frecuencia de encuentros sexuales, cuando es un predictor significativo de desajuste marital en hombres (Moral, 2008a), incluso de insatisfacción sexual masculina (Moral, 2010). Debe señalarse que éste es un resultado discordante con el estudio de Brody (2003), donde la alexitimia correlacionaba de forma inversa con frecuencia de relaciones coitales en mujeres alemanas, pero no en hombres.

La satisfacción sexual está relacionada con la frecuencia de relaciones sexuales, más en los hombres que en las mujeres. A mayor satisfacción sexual, mayor frecuencia de relaciones sexuales, como se espera con base en la teoría del refuerzo positivo y la mayor facilidad para alcanzar el orgasmo con el coito de los hombres (Baumeister *et al.*, 2001). Sin embargo, no resulta un predictor de peso. Los aspectos relacionales (tiempo de casados, ajuste diádico o satisfacción marital) toman más relevancia. Esto es consonante con otros estudios que hablan incluso de independencia (Salisbury, 2003; Young, Denny, Young y Luquis, 2000) y con el hecho de que la satisfacción sexual nunca resalta como un factor importante en la estabilidad marital en estudios cualitativos realizados en México (Díaz-Loving y Sánchez-Aragón, 2002). Precisamente, en la muestra de hombres, al parcializar la satisfacción marital (RAS), la correlación entre la satisfacción sexual (ISS) y la frecuencia de relaciones sexuales deja de ser significativa; cuando, al parcializar la satisfacción sexual (ISS), la correlación entre satisfacción marital (RAS) y relaciones sexuales sigue siendo significativa. Por lo tanto, la satisfacción sexual posee escasa relevancia en estas parejas a la hora de tener mayor o menor número de encuentros sexuales.

En la presente muestra, con datos emparejados por matrimonio, el promedio en insatisfacción sexual fue más alto en mujeres, pero estadísticamente equivalente al de los hombres, cuando otros estudios reportan diferencias significativas (Chien, 2003). La falta de significación se podría

atribuir al hecho de ser datos emparejados. Quizá con muestras independientes, la diferencia de sexos sería más definida, aunque probablemente con efecto de tamaño bajo, como indica Laumann *et al.* (2005). La mitad de la muestra estuvo insatisfecha con su sexualidad marital y el promedio se ubicó en ligera insatisfacción. En la comparación con otros países, esto coloca a la muestra en una posición promedio, ya que los porcentajes suelen estar entre 40% y 60% (Young, *et al.*, 2000). Aunque la encuesta de Durex (2008) posicionó a México en el segundo lugar en satisfacción sexual, estos datos no lo apoyan.

### *Limitaciones*

El estudio fue la naturaleza no probabilística de la muestra, de ahí que las inferencias a la población de parejas casadas debe manejarse a modo de hipótesis y circunscribirse a un entorno urbano del noreste de México. Asimismo, los modelos sólo explicaron un cuarto de la varianza de las relaciones sexuales, así resta explicar tres cuartos. No se contemplaron variables de naturaleza corporal, como índice de masa corporal, tipo de dieta, rendimiento físico y modalidades de prácticas sexuales; asimismo, estaban ausentes aspectos de satisfacción corporal, actitudes sexuales, relaciones extramaritales, hábitos de sueño y horarios de trabajo.

## Conclusiones

La frecuencia promedio de relaciones sexuales fue de 1 a 2 por semana, siendo el reporte de la frecuencia confiable por la alta concordancia entre los cónyuges y la ausencia de sesgo por deseabilidad social. Esta frecuencia ubica a México, en una posición intermedia en la comparación con otros países. La mitad de la muestra reportó estar satisfecha con su sexualidad, un quinto reportó ligera insatisfacción, pero casi un tercio informó estar bastante insatisfecho. Aunque el promedio de insatisfacción sexual fue más alto en las mujeres, hay equivalencia estadística en la comparación con sus cónyuges. Dos tercios de los hombres casados se masturbaban frente a un tercio de las mujeres, siendo la frecuencia de masturbación independiente de la frecuencia de relaciones sexuales. Las semejanzas fueron mayores que las diferencias en la determinación de relaciones sexuales entre los cónyuges. Una mayor frecuencia de relaciones sexuales estuvo determinada por menos años de casados y más satisfacción marital, siendo independiente los años de casados de la satisfacción marital. Este modelo, válido para ambos sexos, explicó un cuarto de la varianza de las relaciones sexuales y presenta buen ajuste a los datos. Entre las diferencias cabe mencionar que la convicción en las creencias religiosas y el rasgo de nerviosismo fueron correlatos en las mujeres y la alexitimia en hombres, pero estas diferencias no alcanzaron poder predictivo en los modelos de regresión. Al haberse obtenido los datos con una muestra no probabilística, estas conclusiones deben manejarse como hipótesis, sobre todo en otras poblaciones, así como circunscribirse a población urbana mexicana o de países latinos.

Una implicación que se deriva de estos resultados es que el bienestar en la relación es mucho más importante que la satisfacción sexual en la determinación de cuántas veces se hace el amor. Así, la frecuencia de relaciones sexuales va a decaer con los años de matrimonio, pero mucho más rápido si hay insatisfacción marital. Otra aportación son las señales de cambio cultural, donde la religiosidad tiene muy poco impacto, y su indicador ya no es tanto la práctica (frecuencia con que se va a la iglesia) como la creencia (creencias más ortodoxas o personas más creyentes versus creencias más idiosincrásicas o personas menos creyentes).

**Recibido: 29 de junio de 2009    Aprobado: 10 de enero de 2010**

## Referencias bibliográficas

- American Psychiatry Association (APA). (2000). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorder*, 4th edition, text revised (DSM-IV-TR), Washington: APA.
- Bagby, R. M., Parker, J. D. A. y Taylor, G. J. (1994). "The Twenty-Item Toronto Alexithymia Scale-I. Item Selection and Cross-Validation of the Factor Structure", en: *Journal of Psychosomatic Research*, 38(1), pp. 23-32.
- Baumeister, R. F., Catanese, K. R. y Vohs, K. D. (2001). "Is there a Gender Difference in Strength of Sex Drive? Theoretical Views, Conceptual Distinctions, and a Review of Relevant Evidence", en: *Personality and Social Psychology Review*, 5(3), pp. 242-273.
- Beck, A. T. y Steer, R. A. (1987). *Beck Depression Inventory Manual*, San Antonio, TX, EUA: The Psychological Corporation, Harcourt Brace Jovanovich.
- Berquó, E. S. (coord.) (2000). *Comportamento sexual da população brasileira e percepções do HIV/AIDS*, Brasília, Brazil: Ministério da Saúde.
- Bridges, S. K., Lease, S. H. y Ellison, C. R. (2004). "Predicting Sexual Satisfaction in Women: Implications for Counselor Education and Training", en: *Journal of Counseling and Development*, 82(1), pp. 158-166.
- Brody, S. (2003). "Alexithymia is Inversely Associated with Women's Frequency of Vaginal Intercourse", en: *Archives of Sexual Behavior*, 32(1), pp. 73-77.
- Brody, S. (2004). "Slimness is Associated with Greater Intercourse and Lesser Masturbation Frequency", en: *Journal of Sex & Marital Therapy*, 30(4), pp. 251-261.
- Byer, E. S. (2005). "Relationship Satisfaction and Sexual Satisfaction: a Longitudinal Study of Individuals in Long-Term Relationships", en: *Journal of Sex Research*, 42(2), pp. 113-118.
- Center for Disease Control and Prevention (CDC) (2008). *The 2007 National Youth Risk Behavior Survey*, Atlanta, GA, EUA: US Department of Health and Human Services.
- Chien, L. (2003). "Does Quality of Marital Sex Decline with Duration?", en: *Archives of Sexual Behavior*, 32(1), pp. 55-60.
- Crowne, D. P. y Marlowe, D. (1960). "A New Scale of Social Desirability Independent of Psychopathology", en: *Journal of Consulting Psychology*, 24(4), pp. 349-354.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura*, México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. y Spielberger, C. D. (1975). *IDARE: Inventario de Ansiedad: Rasgo-Estado. Manual e Instructivo*, México DF, El Manual Moderno.
- Díaz-Loving, R. y Sánchez-Aragón, R. (2002). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*, México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México y Miguel Ángel Porrúa.
- Durex (2009). *Sexual Wellbeing Global Survey 2007-2008*. Consultado 24 de junio de 2009, de <http://www.durex.com/es-ES/SexualWellbeingSurvey/pages/default.aspx>

- Fisher, T. D. y McNulty, J. K. (2008). "Neuroticism and Marital Satisfaction: the Mediating role Played by the Sexual Relationship", en: *Journal of Family Psychology*, 22(1), pp. 112-122.
- Hernández-Baqueiro, A. (2003). "Trabajo, globalización y cambio cultural en México", *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, 14, pp. 279-302.
- Hofmeyr, D. G. y Greeff, A. P. (2002). "The Influence of a Vasectomy on the Marital Relationship and Sexual Satisfaction of the Married Man", en: *Journal of Sex and Marital Therapy*, 28(4), pp. 339-351.
- Hudson, W. W. (1982). *The Clinical Measurement Package: A Field Manual*, Homewood, IL, EUA: Dorsey Press.
- Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaría de Educación Pública (IMJ-SEP) (2006). *Encuesta Nacional de la Juventud 2005*, México, DF, IMJ-SEP.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2003a). *Estratificación socioeconómica del área metropolitana de Monterrey*, México, DF: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2003b). *Diversidad religiosa en México*, México, DF: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2007). *Estadísticas Vitales de México 2006. Base de datos*, México, DF: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística (INEGI) (2008). *Estadísticas vitales, divorcios 2007. Base de datos*, México, DF: INEGI.
- Johnson, M. D., Cohan, C. L., Davila, J., Lawrence, E., Rogge, R. D., Karney, B. R., Sullivan, K. T. y Bradbury, T. N. (2005). "Problem-Solving Skills and Affective Expressions as Predictors of Change in Marital Satisfaction", en: *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73(1), pp. 15-27.
- Kinsey, A. C., Pomeroy, W. B., Martin, C. E. y Gebhard, P. H. (1953). *Sexual Behaviour in the Human Female*, Philadelphia, PA, EUA: W. B. Saunders.
- Koskimäki, J., Shiri, R., Tammela, T., Häkkinen, J., Hakama, M. y Auvinen, A. (2008). "Regular Intercourse Protects Against Erectile Dysfunction: Tampere Aging Male Urologic Study", en: *The American Journal of Medicine*, 121(7), pp. 592-596.
- Latiff, L. A. y Parichehr, H. (2008). "Sexual Perceptions Among People Aged 45 Years, Association of Reproductive Health and Socio-Demographic Factors in Klang Valley, Malaysia", en: *Journal of Family and Reproductive Health*, 2(1), pp. 23-27.
- Laumann, E. O. y Michael, R. T. (2001). *Sex, Love and Health in America. Private Choices and Public Policies*, Chicago, IL, EUA: University of Chicago.
- Laumann, E. O., Nicolosi, A., Glasser, D. B., Paik, A., Gingell, C., Moreira, E., Wang, T. y the GSSAB Investigators' Group (2005). "Sexual Problems among Women and Men Aged 40-80: Prevalence and Correlates Identified in the Global Study of Sexual Attitudes and Behaviors", en: *International Journal of Impotence Research*, 17(1), pp. 39-57.
- MacNeil, S. y Byers, E. S. (2005). "Dyadic Assessment of Sexual Self-Disclosure and Sexual Satisfaction in heterosexual Dating Couple", en: *Journal of Personal and Social Relationships*, 22(2), pp. 169-181.

- Moral, J. (2007-2009). "Control de la deseabilidad social en el autorreporte del ajuste diádico y satisfacción marital", en: *Psicología y Ciencia Social*, 9(2), pp. 5-12.
- Moral, J. (2008a). "Predicción del Ajuste Diádico en una muestra Nuevoleonesa", en: *Revista Interamericana de Psicología*, 42(2), pp. 1-10.
- Moral, J. (2008b). "Validación de la Escala de Valoración de la Relación en población mexicana", en: *Revista Electrónica de Metodología Aplicada (REMA)*, 13(1), pp. 1-12. Disponible en: <http://www.psyco.uniovi.es/REMA/v13n1/vol13n1a1.pdf>.
- Moral, J. (2009a). "Factor Structure and Reliability of TAS-20 in Mexican Samples", en: *The International Journal of Hispanic Psychology*, 2(2), pp. 163-176.
- Moral, J. (2009b). "Estudio de validación de la Escala de Ajuste Diádico (DAS) en población mexicana", en: *Revista SOCIOTAM*, 19(1), pp. 113-138.
- Moral, J. (2009c). "Medida de la satisfacción sexual en parejas casadas: un estudio de validación", en: *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, XV (1), pp. 51-60.
- Moral, J. (en prensa) "Depresión y somatización", en: J. Moral, M. T. González y Landero, R. (eds.), *Evaluación, modelos y tratamiento de la somatización. Su aplicación al tratamiento de la fibromialgia*, México: Editorial Plaza y Valdés y UANL, pp. 87-130.
- Moral, J., Álvarez, L. E. e Ibarra, L. E. (2009). "Religión, emociones y conducta sexual en jóvenes universitarios", en: J. Moral (Comp.), *Investigaciones en psicología social, de la personalidad y la salud*, México, DF: CUMEX, pp. 302-347.
- Olaiz, G., Rivera, J., Shamah, T., Rojas, R., Villalpando, S., Hernández, M. y Sepúlveda, J. (2007). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2006 (ENSANUT2006)*, Cuernavaca, Morelos, México: INSP.
- Ono-Kihara, M. y Kihara, M. (2001). "The First Nationwide Sexual Behavioral Survey in Japan", en: *Journal of Asian Sexology*, 2(1), pp. 65-67.
- O'Rourke, N. y Cappeliez, P. (2002). "Development and Validation of a Couples Measure of Biased Responding: The Marital Aggrandizement Scale", en: *Journal of Personality Assessment*, 78(2), pp. 301-320.
- Parish, W. L., Luo, Y., Stolzenberg, R., Laumann, E. O., Farrer, G. y Pan, S. (2007). "Sexual Practices and Sexual Satisfaction: A Population Based Study of Chinese Urban Adults", en: *Archives of Sexual Behavior*, 36, pp. 5-20.
- Paternostro, S. (1998). *In the Land of God and Man: Confronting our Sexual Culture*, New York: Publisher E. P. Dutton.
- Rea-Tizcareño, C. (2007, 30 de noviembre). *Censida levantará primera Encuesta Nacional de Sexualidad*, en: LaSalud.com.mx. Consultado 22 de junio de 2009, de <http://www.lasalud.com.mx/?aid=2460>
- Romo, L. F., Berenson, A. B., Segars, A. (2004). "Sociocultural and Religious Influences on the Normative Contraceptive practices of Latino Women in the United States", en: *Contraception*, 69(3), pp. 219-225.

- Salisbury, K. M. (2003). *Predictors of Relationship Satisfaction, Sexual Satisfaction and Sexual Frequency in Female Couples* [Tesis doctoral], Amherst, MA, EUA: University of Massachusetts Amherst.
- Secretaría de Gobernación e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (SEGOB-INEGI) (2009). *Encuesta nacional de cultura política y prácticas ciudadanas 2008 (ENCUP2008)*, México: SEGOB-INEGI.
- Spanier, G. B. (1976). "Measuring Dyadic Adjustment: New Scales for Assessing the Quality of Marriage and Similar Dyads", en: *Journal of Marriage and the Family*, 38(1), pp. 15-28.
- Sprecher, S. y Cate, R. M. (2004). "Sexual Satisfaction and Sexual Expression as Predictors of Relationship Satisfaction and Stability", en: J. H. Harvey, A. Wenzel y S. Sprecher (eds.), *The Handbook of Sexuality in Close Relationships*, Mahwah, NJ, EUA: Erlbaum, pp. 235-256.
- Sprecher, S., Christopher, F. S. y Cate, R. M. (2006). "Sexuality in Close Relationships", en: A. L. Vangelisti y D. Perlman (eds.), *Handbook on Personal Relationships*, New York, NY, EUA: The Cambridge Publishers, pp. 463-482.
- Tountas, Y., Dimitrakaki, C., Antoniou, A., Boulamatsis, D. y Creatsas, G. (2004). "Attitudes and Behavior Towards Contraception among Greek Women During Reproductive Age: a Country-Wide Survey", en: *European Journal of Obstetrics & Gynecology and Reproductive Biology*, 116(2), pp. 190-195.
- Trueba-Lara, J. L. (2008). *Historia de la sexualidad en México*, México, DF: Grijalbo Mondadori.
- Udry, J. R. (2005) "Changes in the Frequency of Marital Intercourse from Panel Data", en: *Archives of Sexual Behavior*, 9(4), pp. 319-325.
- Ugarte y Romano, F. y Barroso-Aguirre, J. B. (2001). "Prevalencia de disfunción eréctil en México y factores de riesgo asociados", en: *Revista Mexicana de Urología*, 61(2), pp. 63-76.
- Vázquez, V. y Chávez, M. E. (2008). "Género, sexualidad y el poder del chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma de Chapingo, México", en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XIV (027), pp. 77-112.
- Velasco-Téllez, A. C. (2008) *Satisfacción y actitudes sexuales en el mexicano*, en: México, DF: Pfizer.
- Voelklein, C. y Howarth, C. (2005). "A Review of Controversies about Social Representations Theory: A British debate", en: *Culture and Psychology*, 11, pp. 431-454.
- Warszawski, J., Messiah, A., Lellouch, J., Meyer, L. y Deville, J. C. (1997). "Estimating Means and Percentages in a Complex Sampling Survey: Application to a French National Survey on Sexual Behavior (ACSF)", en: *Statistics in Medicine*, 16, pp. 397-423.
- Watson, D., Clark, L. A. y Tellegen, A. (1988). "Development and Validation of Brief Measures of Positive and Negative Affect: The PANAS Scales", en: *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(6), pp. 1063-1070.
- Young, M., Denny, G., Young, T. y Luquis, R. (2000). "Sexual Satisfaction among Married Women", en: *American Journal of Health Studies*, 16(1), pp. 73-85.